

No todas las herramientas didácticas responden a una buena Pedagogía y por eso se repiten en escuelas muy diferentes entre sí. El ideal sería hacer depender la Didáctica de un buen concepto de educación y de enseñanza. Aquí salta a la vista

## TRES DE PRIMERA HORA

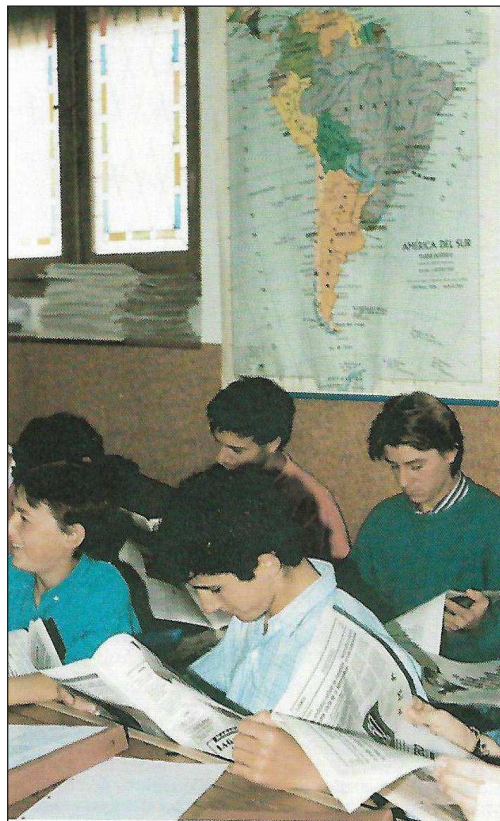
José Luis Corzo (M)

Entre las herramientas didácticas adoptadas desde el principio en Santiago Uno destacan, sin dudar, la *lectura del periódico* (cada día después de cenar), la *escritura colectiva* (los sábados por la tarde) y la invitación a *dejarse preguntar* a todo tipo de personas, llamada la “reunión de viernes”. Las conocimos por la *Carta a una maestra* y las adoptamos según nuestro entender y poder. Inmediatamente dieron frutos y ya nunca las abandonamos. Recuerde el lector que nuestros muchachos eran de 14 años en adelante, pero acomodarlas a chicos menores no será difícil.

**1. La lectura del periódico,** de hecho, nos descubrió una maravilla (con toda la casa allí presente cada noche): aquellos chicos – no había chicas al principio –, a sus 14 años ya cumplidos, no eran tontos, como nos sugerían sus malas notas y el abandono escolar de muchos de ellos antes de acabar la EGB. No tenían más que un hándicap escolar oculto y muy dañino: no sabían leer ni escribir bien; dos cosas que se recuperan mal si no se aprenden en la infancia.

Nuestro método, sin darnos cuenta, era auditivo y oral y prescindía de la lecto-escritura. El maestro leía en voz alta un titular del único periódico que comprábamos cada día e invitaba a todos a traducirlo a nuestro lenguaje y a descifrar su sentido en el contexto cultural de los chicos (primero) y, luego, en el contexto de los sucesos del mundo ya conocidos por todos. Así saltaba el milagro: de un día para otro los chicos iban tejiendo una red nueva y vigorosa de noticias y datos que yo mismo olvidaba con facilidad y que ellos recordaban alegremente: nombres de dirigentes políticos, de países y lugares que – con ayuda de la pizarra y de los mapas que muy pronto colgamos en aquella *sala del periódico* – se trenzaban en sus mentes con los asuntos de la actualidad.

La otra maravilla fue comprobar que, de haber empezado con la didáctica que se estaba



poniendo de moda entonces – “¿qué queréis hacer hoy, leemos algo del periódico?” (la pregunta fatídica y de burdel) – no habríamos llegado a ninguna parte, sino adulterado lo central de la pedagogía de Barbiana y de Freire: la escuela es provocadora e incisiva, no complaciente. El mundo nos provoca a todos (chicos y maestros), nos *mediatiza*, dice Freire con un verbo no tan fácil de interpretar.

La prensa es el mejor ejemplo didáctico de esa verdad. Tanto, que muchos docentes leían periódicos en sus clases con otra intención: aprovechar lo que era útil para enseñar su asignatura. Siempre les dijimos que se trataba, en cambio, de comprobar si su puñetera asignatura servía para leer el mundo.

Pero aquí aparece cierta contradicción: sabemos, por una parte, que la raíz del proceso educativo está en el terreno que pisan las chicas y chicos que se van a educar con nosotros, su fondo existencial y relacional, su cultura y su clase social y grupal. Algo que es previo a nuestra tarea: vienen con ello y lo tienen en el alma. Mal podrán asimilar lo que a nosotros se nos antoje, si no contamos con ello. Una cosa es la lucha de clases y otra la conciencia de clase, que nos parece imprescindible (antes de tener que opinar sobre la lucha).

Pero, por otro lado, también sabemos que ese subsuelo personal y social se pudre si se queda aislado. Porque el mundo alrededor nos desafía continuamente y hay que afrontarlo y darle la cara; si no, nos arrollará y nos dejará en la cuneta de la vida.

El truco didáctico consiste entonces en bajar a las honduras de cada uno y su grupo social y percibir ahí los desafíos del mundo. “Mientras vosotros os divertís y vagueáis, otros estudian para ser más y teneros sometidos”, por ejemplo. No bajar solo a los gustos superficiales, sino al fondo de la cuestión. Y tampoco destacar los desafíos superficiales de la propaganda diaria, sino los más decisivos y graves. Los chicos lo entienden enseguida. “Os distraen con bobadas y la tajada se la comen ellos”.

Por eso convenía preguntar, al empezar cada noche, ¿qué dicen estos que pasó ayer?, porque la información viene intermediada. *Estos* eran los dueños del *Ya*, el diario más abierto de la prensa durante aquel final del franquismo, antes que naciera *El País*. Así verificábamos poco a poco que no todos decían lo mismo ni de la misma manera y nos defendíamos.

Cincuenta años después, si tuviera que volver a empezar, volvería a leer la prensa cada día. Tal vez me asomara a los telediarios..., pero van demasiado deprisa y no se dejan subrayar ni recortar.

Procuraría no meterme en el barullo de las redes sociales y, solo si estas chicas y chicos concretos dominaran la lectura, los empujaría a leer ellos

mismos las noticias en Internet. Que hagan todo eso por sí mismos y cuando quieran, pero, juntos, afrontaremos Afganistán y las costas canarias y la homofobia y la subida de la luz...

Si algún lector quiere un libro con más detalles, que lea mi *Leer periódicos en clase* (Popular, Madrid 1986), del que se vendieron 3 ediciones hasta 1992.



**2. La escritura colectiva** empezó en Santiago Uno con la *carta a Pierino, hijo de papá*, según queda en mi memoria, pero no es verdad: casi seguro que hubo otros escritos anteriores, aunque menos clamorosos. Esta carta la publicaron algunas revistas al final del curso 1976/77, pero la empezamos tres años antes (el 1974/75), los sábados por la tarde (menos uno al mes, que los chicos se iban al pueblo).

De *Pierino* conservo en un álbum las 216 papeletas escritas por los salmantinos y, paso a paso, cómo



las fuimos ordenando. Con aquel laborioso escrito aprendí mucho de este método explicado sucintamente en *Carta a una maestra* por sus propios autores de Barbiana. Así lo resumí en mis apuntes (y no me detendré mucho más, pues lo explicamos en el doble de *Educar(NOS)*, 31/32 (2005), que tenéis en <https://www.amigosmilani.es>).

“Se trata de juntar todas las ideas sueltas que cada chico tenga para Pierino y, luego, ordenarlas y clasificarlas, eliminar las repeticiones y las mentiras, las palabras difíciles y los giros rebuscados o inútiles”.

Con eso empezamos a escribir juntos, hasta que Adele Corradi nos enseñó muchas más cosas el año que vivió con nosotros (1977/78) y trajo consigo a Marcello Alpi, el más pequeño y necesitado de los chicos de Barbiana, ya con 16 o 17 años. Adele había estado en Barbiana los cuatro últimos años de vida de don Milani (1963-67) y provocó y asistió a la redacción colectiva de *Carta a una maestra*. Lo sabía todo y con ella escribimos los 18 *Escritos colectivos de muchachos del pueblo*, que publicamos en enero de 1979.

Más aún, ella cuenta todavía que Milani recomendaba la escritura colectiva a todos como algo fantástico y hasta decía: “¡la podéis hacer en vuestras escuelas!”, en contra de la ironía toscana con que disuadía a quien quisiera imitar Barbiana en sus otras escuelas: “No os queda más que *spararvi*” (pegaros un tiro) les decía guasón. Basta pensar en el *pleno tiempo* diario los 365 días del año, en la predilección por los últimos sin hacer repetidores, o en la mezcla de niveles en una misma aula...

Además, hacer escritura colectiva significa partir de las honduras, del bajo fondo existencial y social de cada uno y, luego, juntos, afinar cómo afrontar cada desafío vital que aborda cada escrito.

Si algún lector quiere más detalles que lea esos *Escritos colectivos* (Popular, Madrid 1979), del que se hicieron muchas ediciones y dos más, que sepamos, en italiano: *Ridare la parola. Scritti collettivi di ragazzi di campagna* (Edizioni della Battaglia, Florencia 2003; 2ª ed. Piagge, Firenze 2010). O también mi libro *La escritura colectiva. Teoría y práctica de la escuela*

de Barbiana, Anaya, Madrid 1983) y, por supuesto el monográfico “Escribir juntos” de *Educar(NOS)* ya apuntado más arriba.

**3. El dejarse preguntar** sí que empezó hace ahora 50 años. Exactamente el 5 de noviembre de 1971 invitamos a un *grupo scout* formado por obreros y estudiantes “que han causado admiración en los de la casa, por el interés que tienen en su formación”, como dice la *Crónica 1971/72*. El viernes siguiente (día 12) vinieron *dos hombres* que sabían mucho sobre los gitanos en Salamanca. El tercero (el día 19), *tres chicas universitarias* de un Colegio Mayor fueron “acribilladas a preguntas”. El día 26, *dos maestros* de la Fundación (benéfica) Rodríguez Fabrés. El 3 de diciembre *dos estudiantes de EEUU* se dejaron preguntar sobre la juventud americana: estudios y actitud política y religiosa. El día 10 un *matrimonio peruano* que conocían muy bien la pedagogía de Paulo Freire, cuya fama empezaba entonces bajo la censura franquista. Y el 17, un *profesor* especialista en Unamuno.

No es preciso seguir... ni demostrar que al cabo de un curso toda la casa se abría al conocimiento de nuevas gentes y asuntos, que casi nunca interesaban de antemano, pero que sorprendían, estimulaban la curiosidad de muchos y *obligaban* a todos a hacer preguntas (bajo pena escolar), pues también se pretendía dominar la palabra: “entender a todos y explicarse ante cualquiera”. Muchos no sabían hablar con desconocidos ni entendían mucho de lo que oían. ¡Había que preguntar!, para eso los habíamos invitado durante hora y media (de 19:30 a 21 de los viernes). Y cada chico anotaba en su cuaderno (de Santiago 1) palabras raras, observaciones y curiosidades útiles para la memoria.

Quien coordinaba la sesión llevaba cuenta de quiénes se callaban y también de los invitados que retrasaban el momento de dejarse preguntar, ya que siempre comenzaban ellos con una síntesis del tema. Más de uno se veía en un brete ante aquellos chavales (pobres de cultura formal) que interrogaban sin pudor.

¿Habrá algún maestro o pedagogo que al leer esto no vea las ventajas de estos encuentros? Perder la timidez y el miedo a hablar, descubrir otras vidas,

“que nunca seré...”, como canta Sabina en *El pirata cojo*, y darse cuenta de problemas y desafíos que nos provocan a todos. En el aula de Barbiana se leía *I Care*, como lema opuesto al fascista “¿Y a mi qué?, *Me ne frego*”.

Ahí estaba la esencia de aquella pedagogía en un método maravilloso y simple.

**(4) Las tres redacciones individuales** que cada uno hacía por semana afianzaban mucho estas tres herramientas principales. Con frecuencia, alguna se titulaba “La reunión del viernes anterior” o “La noticia sobre Afganistán”, y muchas redacciones sirvieron— reunidas y clasificadas sus ideas — para emprender un escrito colectivo.

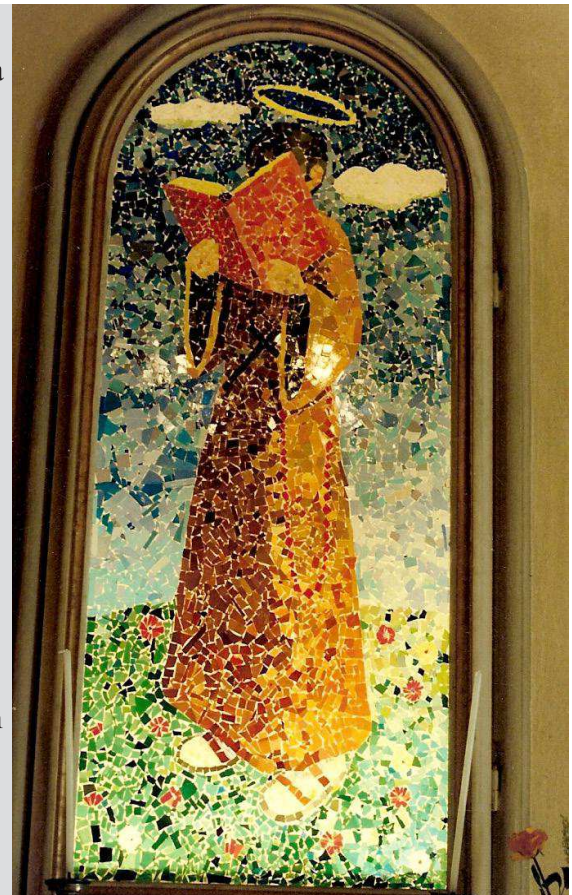
A las redacciones se dedicó con todo detalle el nº 90 de *Educar(NOS)* 2(2020).



### ... Y los *COLLAGES*

Los hicimos desde el principio sin darnos cuenta de su importancia educativa: la de un trabajo artesanal, colectivo y anónimo, como las catedrales románicas (por aludir al famoso Pantocrator del pasillo) o como las coplas populares que, *cuando el pueblo las canta, ya nadie sabe su autor*. Daba gusto oír el orgullo de “¡mira, lo hemos hecho nosotros!”, sin que nadie dijera “¿y eso para qué sirve?”. Para nada, ¡vale por sí mismo!, como el arte. Hicimos muchos y emociona verlos conservados hasta hoy. En el que *ensalza a los humildes y derriba a los poderosos de su sede* trabajó también Marcello Alpi que, mientras a trocitos bordaban sus zapatillas, explicaba muy bien el significado de tan muy *ilustre fregona* vestida de mil rostros.

Más tarde descubrimos otra sintonía con Barbiana: allí San Escolar (foto superior), con trocitos de vidrio, fue elevado a un altar de su iglesia.



Marcello Alpi, el preferido de don Milani, en 1996 cuando nos visitó con Adele Corradi en la Granja-escuela Lorenzo Milani de Salamanca.